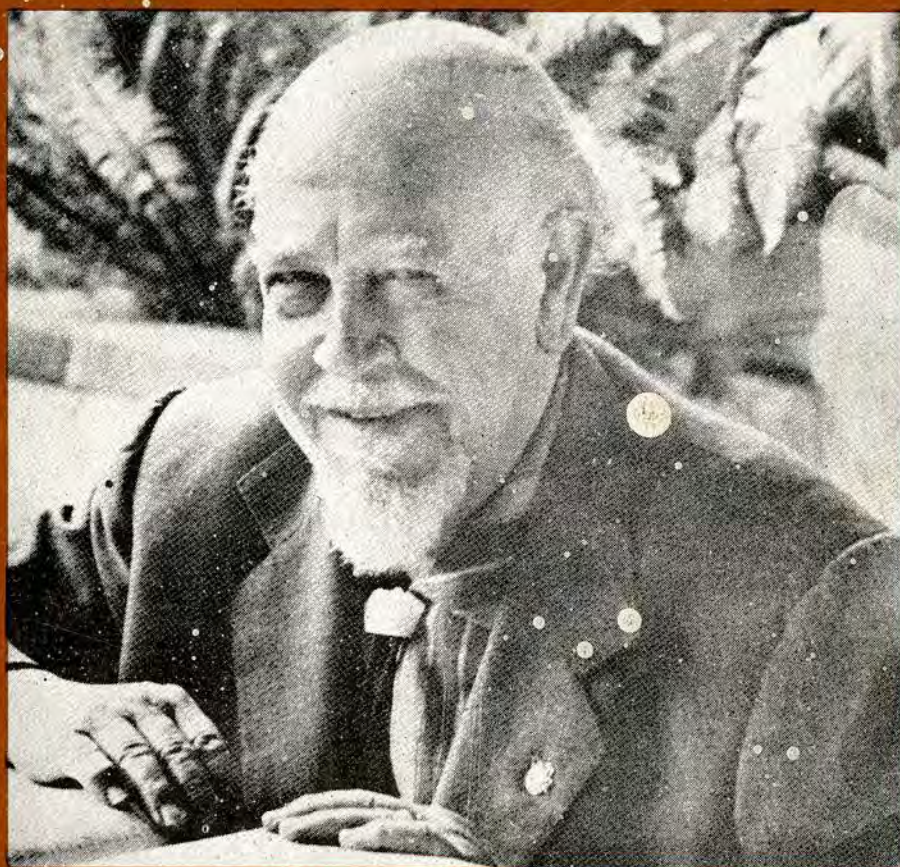


La huella de Alfonso Reyes



Jorge Pedraza

Primera edición, 1976

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

La huella
de Alfonso Reyes

Jorge Pedraza

I N D I C E

	PAG.
PALABRAS VIVAS A MANERA DE PROLOGO	
LA HUELLA DE ALFONSO REYES	1
LOS BARBAROS DEL NORTE	7
RECUERDOS LITERARIOS	15
¿POETA OLVIDADO?	21
LAS PRIMERAS LETRAS	27
EN REYES TODO ES POESIA	33
NO PERECERA LA POESIA	39
UN POEMA INEDITO DE ALFONSO REYES	45
LA MUERTE DE UN ROMANTICO	51
MEXICANO UNIVERSAL	59
LA PRESENCIA DE MEXICO	65
ALFONSO DE MONTERREY	73
LA FLOR PERDURABLE	79
UNA OBRA PARA TODOS	85

Presentación

*PALABRAS VIVAS A MANERA DE
PROLOGO*

Por Raúl Rangel Frías

Más allá de la Física de la Vida —que nos ata por los extremos del tiempo y del espacio— se impone una realidad que hace las veces de las imágenes del espejo, las ondas sucesivas del estanque o las vibraciones concéntricas de esa materia sutil que es la energía aérea o la del éter luminoso.

Mejor aún que las huellas materiales de nuestros pasos en la arena, las palabras hacen perseverar formas con significados de donde emergen alusiones, luces en la noche y señas, propia espuma de claridades en las que se trasciende el alma y obtienen una colidat de inmortalidad, las obras creadoras del poeta y del sabio. Son las palabras vivas que permanecen entre nosotros.

Alfonso Reyes pudo decir de sí mismo lo que escribió el estro gemelo de Manuel Gutiérrez Nájera:

*¡No moriré del todo amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso
algo en la urna diáfana del verso
piadosa guardará la poesía!*

Aunque parezca inverosímil por lo que hace al espacio receptivo, hay esparcidas en varios sitios de Monterrey, lámparas encendidas del gran regiomontano ilustre que hacen parpadear las sombras en este valle azul de montañas. Se dirían palabras vivas caídas aquí y allá — en las faldas del Cerro, entre pinares de la Sierra Madre, cabe el río seco y en medio de los poblados jardines del recuerdo.—

Hay también voces nuevas que alzan sus acentos en seguimiento del maestro haciéndose junta compañía y su introducción veraz en el coro hasta la participación en los afanes contemporáneos que hacen crecer a la ciudad. Y de esta amistad nueva con lo antiguo y permanente, fluyen los aceites y los vinos de que se llenan las ánforas en que el culto se persevera.

Huellas. Procesión de imágenes. Coro de las voces. Las palabras vivas dan testimonio de la honda persistencia de Alfonso

Reyes. No el recuerdo paralítico de los cantos funerarios, sino la respiración viva de la inteligencia, el estudio ordenado de la obra y el itinerario, los enlazados senderos de la anécdota, la visión fugaz del paisaje, el guiño de las simpatías y las diferencias en que se incorporan el torrente de los acontecimientos, la gracia rítmica y el impulso lírico.

Esta obra de Jorge Pedraza —Huellas de Alfonso Reyes— es repaso de la memoria y resumen de la obra, narración y análisis en que la diligencia y el amor hacen ejercicio. Apice del arte y la emoción. El virtuoso sabe por donde andan los hilos de la trama, sin que le perjudique al placer de su contemplación.

Hacer el estudio de un espíritu superior —y lo fue en grado eminente Alfonso Reyes— requiere conocimiento y amor. Y de esta mixta jurisdicción están imbuidas las páginas del libro que originalmente fue presentado por su autor al certamen regiomontano del numen tutelar de nuestras letras mexicanas. Efecto de lo cual fue que se le otorgó el primer Premio, año de 1974.

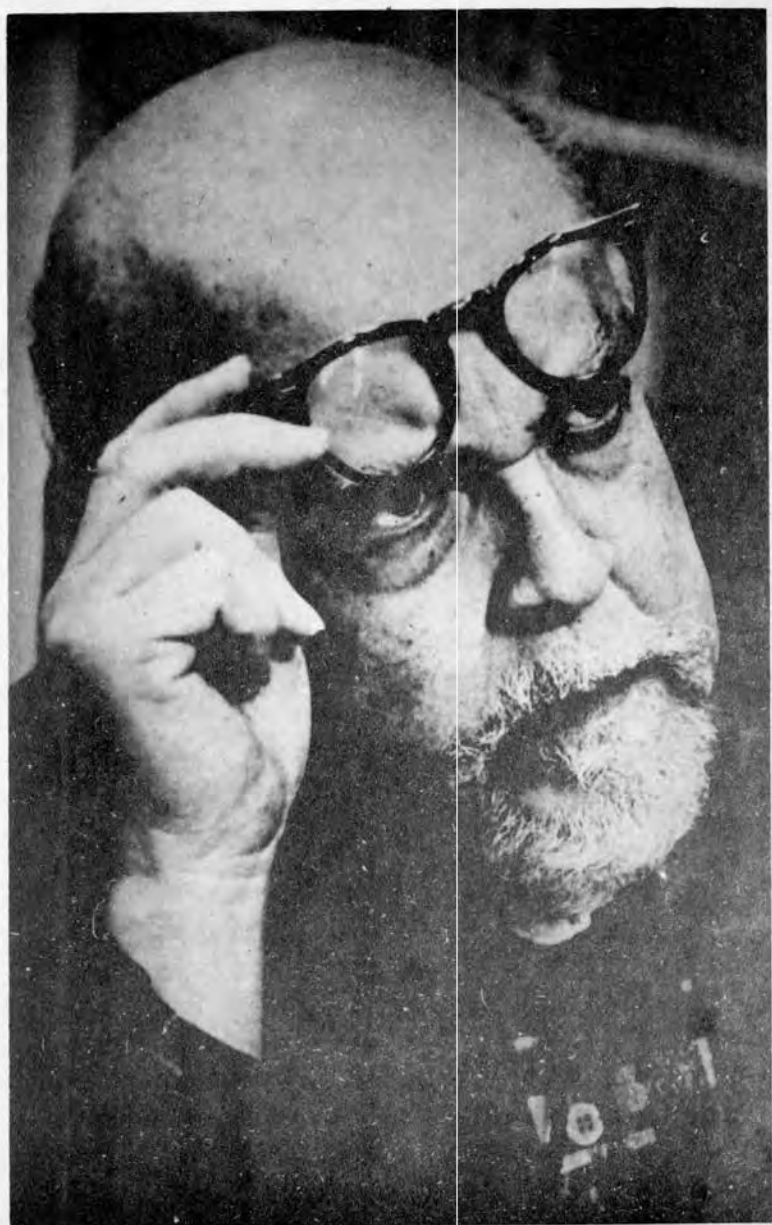
Pedraza es joven universitario que tiene acreditados méritos de investigación histórica —ya conocido como autor de una obra titulada “Juárez en Monterrey”—. Lleva largo y

destacado ejercicio en la literatura periodística regiomontana. Ha sido entusiasta creador y dirigente del grupo de estudios "Alfonso Reyes"; en ésta su segunda época, promueve y realiza actividades de prensa y de extensión cultural en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

En la devocional entrega de sus más íntimas voces a la letra y al espíritu del ilustre regiomontano a quien dedica los afanes de estas páginas, confirma y agranda el reconocimiento de sus contemporáneos y amigos; y de estos últimos en especial aquellos que al igual suyo renovaron el anterior círculo de estudiantes alfonsinos, de cuyos elementos fue más destacado el indeclinable joven José Alvarado.

Por los que fueron y los que van siendo, por los muchos que todavía hacemos nuestra guardia a las puertas del alba a donde cintila por el cielo del Norte la estrella de Alfonso Reyes, digamos de Jorge Pedraza y las palabras vivas de sus "Huellas" ¡en hora buena! La poesía prosigue su camino de periódicas fecundaciones al campo de la sabiduría y la alegría de vivir.

**La huella de
Alfonso Reyes**



SOBRE un lecho de púrpura y de topacio, moría el emperador de los crepúsculos y la tarde, como una fiel esclava de sus resplandores, agonizaba al borde de su lecho, perdiéndose su figura entre los celajes caprichosos del escenario fantástico del ocaso.

Junto a la Plaza Zaragoza, en el Monterrey de Alfonso Reyes, como un nido privilegiado, como un refugio de la paz y la cultura, se destacaba el vetusto edificio del Círculo Mercantil Mutualista. Claramente podía distinguirse un salón pletórico de asistentes y, dentro, uno de los hombres más queridos en Nuevo León: el licenciado Raúl Rangel Frías, que fuera Rector de la Uni-

versidad de Nuevo León, creador de Ciudad Universitaria y Gobernador del Estado.

Transcurría el mes de junio de 1965. Era ésta la segunda conferencia que, sobre la obra de Alfonso Reyes, sustentaba Rangel Frías, después de haberse liberado de las presiones que implica un cargo público. La primera, organizada por el Centro Universitario "Alfonso Reyes", se desarrolló en la Torre de Rectoría en Ciudad Universitaria.

El ex-Gobernador llevó su plática cuidadosamente. Leyó algunos trozos de la amplia obra del mexicano universal y después los comentó. Desfilaron los versos de "Sol de Monterrey" y "Glosa de mi Tierra", que en su voz tenían un atractivo especial y melódico, cuando decía:

*Amapolita morada
del valle donde nací:
si no estás enomorada,
enamórate de mí.*

Terminó la conferencia. Espontáneamente se formaron varios grupos y abundaron los comentarios. Tuvimos la suerte de ubicarnos en una mesa donde se encontraban el propio Rangel Frías, el escritor José Alvarado, el periodista José Navarro, el poeta español Pedro Garfias y el joven abogado Juan Roberto Zavala.

Entre una y otra felicitación, el licenciado Rangel Frías respondió: "Es muy difícil conocer la obra completa de don Alfonso. Era un hombre lleno de cultura . . .".

Se recordaron varias etapas en la vida del mexicano universal: Su infancia en Monterrey, puerta de su ingreso al mundo un 17 de mayo (1889), a las nueve de la noche. Cuando alguien no recordaba el dato con precisión, los demás lo ayudaban. Fue así como Navarro auxilió a Alvarado y después Alvarado a Navarro. Fue recordado Alfonso Reyes niño, joven y adulto; Alfonso Reyes poeta, cuentista, prosista, periodista, embajador y Alfonso Reyes, amigo e hijo ejemplar que hasta su muerte lloró la muerte de padre, el General Bernardo Reyes, según quedó demostrado en muchos de los versos de su obra poética y en la "Oración del 9 de Febrero". Garfias, por su parte, recordó la ayuda que Don Alfonso prestó a España, a los españoles y a él en particular.

Aquel salón se fue quedando vacío poco a poco. Estábamos tan entretenidos, que no nos percatamos del rápido transcurso del tiempo. Ya era tarde, pero al grupo no le importó y continuó la plática.

Fue entonces cuando el amigo José Navarro, buen escritor y magnífico excursionista, a quien habríamos de acompañar después

llorosos hasta su última morada, nos relató algo que había visto en un lugar de la Sierra Madre, precisamente a la altura de "El Mirador", lugar que en un tiempo fuera propiedad del General Reyes y su familia.


Navarro comentó que hacía poco tiempo había fallecido uno de los sirvientes del General. Presentó además una imagen del estado en que se encontraba aquel lugar. Pero, sin duda, lo más interesante de sus comentarios fue que en ese entonces permanecía, dibujada en la tierra, *la huella de Alfonso Reyes*.

Terminó la reunión y abandonamos el edificio que ocupa el Círculo. Mientras tanto, la noche había cubierto la ciudad y los grandes anuncios luminosos se encendían y apagaban.

Y mientras caminábamos, meditamos: Tal vez algún día se borre aquella huella en la sierra, como se apaga el anuncio de neón, pero estamos seguros que Don Alfonso Reyes nunca morirá.

**Los “Bárbaros
del Norte”**





PARA algunos, Don Alfonso Reyes murió el 27 de diciembre de 1959 cuando estalló su gran corazón provocando manifestación de duelo entre quienes le conocieron.

El cardiólogo Ignacio Chávez, que había estado pendiente del corazón, “pobre jarrito rajado”, de Don Alfonso, fue el encargado de despedirlo en su tumba: “Hoy —dijo de Reyes— llegó a su final y entra al descanso y a la paz. A nosotros nos deja el valor de su ejemplo y de su obra. Para el dolor de su partida, nos queda su son-

risa. Con la voz que se rompe, despedimos al hermano que se va". (1).

Sin duda, el maestro Chávez hablaba como médico y se refería al "final" físico. Porque para nosotros —y para muchos— Reyes comenzó a vivir a partir de ese día. Su viuda Manuelita, su hijo Alfonso y su nieta Tikis, se dieron a la tarea de divulgar la obra del regiomontano ilustre, incluyendo textos hasta entonces inéditos.

Monterrey, su ciudad natal, entendió que sobre la frente de los pueblos que no saben reconocer o convocar la valía de sus prohombres, se cierne un justo anatema. Anatema más justificado si el olvido amenaza con borrar el recuerdo de aquellos que dejaron lo mejor de su vida, los mejores minutos de su tránsito por el mundo, a las azarosas lides de la cultura, al descubrimiento o redescubrimiento de la manera de ser de un pueblo, de sus más auténticas raíces.

Se crearon una Biblioteca y un Centro Universitario (estudiantil), con el nombre de Alfonso Reyes. Vino después una placa en el Colegio Civil, la estatua en la Facultad de Filosofía y Letras y un busto al pie del Cerro de la Silla, al que tanto cantó. Sur-

1) Del discurso pronunciado por el doctor Ignacio Chávez ante la tumba de Don Alfonso, el 28 de diciembre de 1959.

gieron una escuela primaria y después una secundaria a su memoria. Tres colonias regiomontanas han impuesto el nombre de Alfonso Reyes a igual número de calles. Pero, —y tal vez esto sea lo más importante— existe ya en Monterrey, en México y en el mundo entero, un movimiento encaminado a difundir profusamente el conocimiento de Reyes y de la cultura mexicana.

Reyes demostró al mundo que en Monterrey se ha creado ya un nuevo tipo de nuevoleonés: tan agresivo como lo ha sido siempre, como lo es la naturaleza de la región, pero tan culto como Alfonso Reyes. Echó abajo la etiqueta de “bárbaros del norte” con que siempre se ha calificado al norteño, que no es inferior ni superior, sino igual al resto de todos los mexicanos.

El mote de “bárbaros del norte”, si bien tiene una raíz histórica que justifica tal calificativo, ha persistido y permanece, como un estereotipo del norteño, indudablemente falso. Si tomamos lo bárbaro como primitivo, este enfoque equivaldría a interpretar los contenidos inconscientes del norteño, en tal situación somos equiparables a cualquier mexicano. Desde otro punto de vista, el tomar el concepto de barbarie como sinónimo de cultura, sería tanto como alimentar un este-

reotipo erróneo tratándose de los mexicanos del norte. (2).

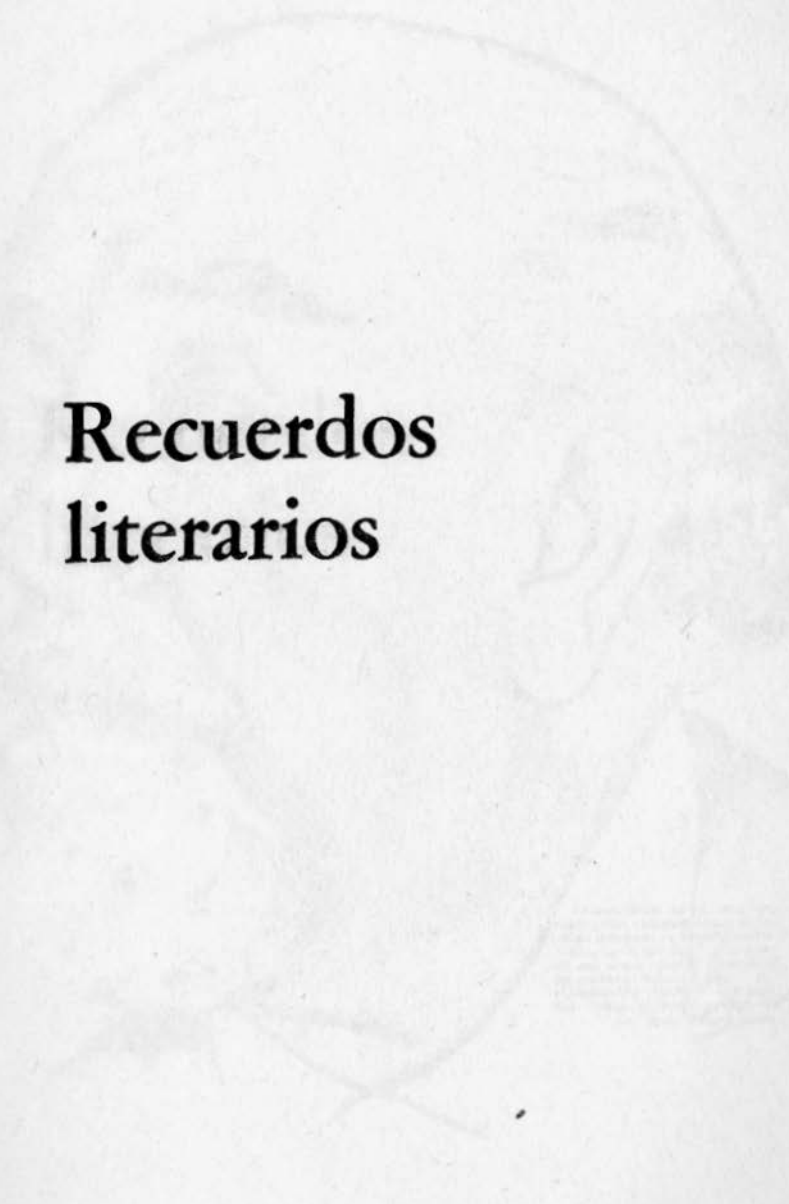
A lo anterior podemos añadir que Estados norteros como Nuevo León figuran entre los primeros del país en materia educativa. Nuevo León es la entidad que mayores recursos destina a la educación (82 por ciento de su presupuesto) y en opinión del Secretario de Educación, ingeniero Víctor Bravo Ahúja y del Gobernador, doctor Pedro G. Zorrilla Martínez, de los resultados se ha demostrado que ha valido la pena el esfuerzo.

Reyes es el mejor símbolo para representar el nuevo espíritu de Nuevo León. Siendo Presidente de la República, el licenciado Adolfo López Mateos afirmó: "Para quienes conocimos y veneramos a Alfonso Reyes, el sólo evocar su nombre, representa para nosotros una permanente lección de humanismo; la palabra en que aquél estima que el valor supremo es el hombre, el hombre en cuanto representa la potencia creadora del género humano, siempre impulsado por un espíritu superior de comprensión universal de las gentes, los problemas y las cosas. Si nosotros hemos de ser sinceros, podríamos estimar que ningún símbolo mejor para representar el nuevo espíritu de Nuevo León,

2) Hernán Solís Garza, *Los Mexicanos del Norte*, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, p. 110.

que este nombre familiar y venerado de Alfonso Reyes. ¡Quién si no él forjando como se forja el hierro o como se labra el oro, acuñando inmortales palabras nos enseñó el espíritu del siglo de oro español! ¡Quién como él al evocar a las figuras más grandes de Grecia, encontró el paralelismo entre Atenas y el Anáhuac y exclamó: “Estamos en la región más transparente del aire”, para referirse no sólo al paisaje mexicano, sino al espíritu del mexicano, para demostrar que por sobre todas las pasiones y todas las tempestades estaba la claridad del espíritu humano”. (3).

3) Del discurso pronunciado la noche del 27 de abril de 1961 en la Universidad de Nuevo León, por el entonces Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, al recibir la primera medalla Alfonso Reyes. Consideramos prudente recordar aquí que el Consejo Universitario acordó otorgar la segunda medalla al Lic. Raúl Rangel Frías, acuerdo que hasta la fecha no se ha cumplido.



**Recuerdos
literarios**



Alfonso Reyes es la más alta
realización contemporánea de las
letras Mexicanas e hispanoameri-
canas, por la calidad y el número
de sus obras, por la diversidad
de asuntos, formas e ideas, y
el depurado espíritu que anima
que anima su obra.

Lic. Raul Alfaro

EL 17 de mayo de 1889 vio por vez primera la luz el creador de "El Deslinde", de la "Visión de Anáhuac", de "Ifigenia Cruel" y de una gran cantidad de volúmenes que constituyeron la obra máxima del lenguaje del México moderno.

Ese día de mayo, el día de San Pascual Bailón, a las nueve de la noche vino al mundo —para gloria de Monterrey y de México—, Alfonso Reyes, en una casa que ocupaba su familia, frente a la plaza de Bolívar. Era una noche de primavera, noche de "serenata" y la Banda local amenizaba el paseo en el jardincillo con las melodías de la época.

Su padre, el General Bernardo Reyes, había llegado a Monterrey procedente de Jalisco, como otros jaliscienses —entre ellos Gonzalitos— que han dado a Nuevo León lo mejor de sí mismos. Desde el 12 de octubre de 1885 hasta el tres de octubre de 1887 ocupó provisionalmente el gobierno. Poco después del nacimiento de su hijo, el 24 de septiembre de 1889, el Presidente de la República, General Porfirio Díaz, lo designó Gobernador de Nuevo León, cargo en el que permaneció durante muchos años.

Desde pequeño, Alfonso Reyes tuvo contacto con las letras. Dejemos que sea él mismo quien hable:

“Mis recuerdos literarios, en estricto apego a la palabra, empiezan con mi acceso a las letras, con mi iniciación en el alfabeto. La verdad es que no sé bien cómo ni cuándo aprendí a leer y a escribir, pues ya poseía yo algunas nociones el día en que —modesto apéndice a mis hermanas Amalia y Otilia— comparecí, casi a juego en la casa de Melchorita Garza, a la otra puerta.

“Aún mantenía yo mi forma primera inclinada a la rotundidad. En las fotos de Don Desiderio Lagrange —hermano de un granjero educado por Lamartine y que habitaba por las afueras de Monterrey—, me veo algo regordete, claro y muy rubio, vestido con blusa blanca, unos pantalones bombachos de

terciopelo azul y, por supuesto, un libro en la mano". (4).

Reyes viajó a la Capital de la República, en donde realizó sus estudios profesionales. En vísperas de la Revolución Mexicana, participó en un movimiento cuyas armas fueron las letras. Ese movimiento cultural se identificó con el nombre de Ateneo de la Juventud y entre sus miembros contó a Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso y el más joven de ellos: Alfonso Reyes.

Desde entonces, Reyes entendió que el genio es el resultado del trabajo y del talento. Con esa advertencia a sí mismo, inició su gran producción literaria que tuvo como resultado, en cantidad, más libros que años en la vida y en cuanto a calidad, la mejor en los más variados géneros literarios.

Sus libros pasaron del centenar y medio. En ellos aborda todos los temas con estilo inconfundible, sereno, ponderado, sutil, de una armonía sabia y de un encanto seductor. De pronto nos lo imaginamos en Grecia o en España, en América del Sur o en Francia. Mas donde podemos mejor identificarlo es en México, en el Anáhuac, en la región más transparente del aire.

4) Páginas inéditas de las memorias de Alfonso Reyes: Crónica de Monterrey, II, "La Era Escolar".

¿Poeta olvidado?



GENERALMENTE, Reyes ha sido estudiado como ensayista, prosista y crítico. Su obra poética, aunque ha sido abordada por algunos escritores, no ha sido valorada e incluso podemos afirmar que ha sido desestimada.

Estamos totalmente de acuerdo con Alfonso Rangel Guerra cuando señala que: “Alfonso Reyes se inició en las letras con la poesía, y la escribió durante toda su vida, sin interrupción, al mismo tiempo que desempeñaba sus funciones diplomáticas o se ocupaba en sus obras de teoría o ensayo, la crítica, las obras sistemáticas, y la poesía. Esta sin embargo, ha sido relegada inexpli-

cablemente por muchos de los críticos que se han ocupado de su obra, y que ven en este autor sólo al ensayista y al crítico. Sin embargo en la obra poética de Reyes, encontramos desde el soneto más exacto y perfecto hasta la poesía de verso libre". (5).

Ricardo Arenales, por su parte, considera que es un error lamentable el no considerar poeta a Reyes. "Se ha creído generalmente que Alfonso Reyes tiene limitadas aptitudes para expresar sus emociones en forma poética, es decir, vaciándolas en los moldes del verso. Error lamentable. Hay en su espíritu vislumbres ideales, vagas melancolías, optimismos risueños, que reclaman severas y armoniosas cláusulas ajustadas a números preciosos. Por otra parte, nadie conoce mejor que él la técnica sutil, intransigente y heroica de la poesía". (6).

Jaime Torres Bodet, comenta también que la previsión del crítico, la oportunidad del comentarista han hecho olvidar frecuentemente de qué fina materia poética está formada el alma de Alfonso Reyes. (7).

5) Alfonso Rangel Guerra, Curso de Literatura Española, Editorial Delta, 1970, p. 292.

6) Ricardo Arenales, El Independiente, México, 21 de julio de 1913.

7) Jaime Torres Bodet, Revista de Revistas, México, 8 de mayo de 1927.

Si bien es cierto que Reyes es un gran ensayista, también lo es que es un gran poeta. Reyes —habría de calificarlo un gran escritor español— es un primoroso narrador y un exquisito poeta. (8).

Alfonso Reyes se inició en la literatura escribiendo versos. Desde su inicio se identificó como poeta, oficio que nunca abandonó, a pesar de haber destacado en otros géneros.

Al frente de “Huellas”, nos confiesa: “Yo comencé escribiendo versos, he seguido escribiendo versos y me propongo continuar escribiéndolos hasta el fin; según va la vida, al paso del alma y sin volver los ojos. Voy de prisa. La noche me aguarda inquieta”. (9).

Esa fidelidad al oficio de poeta hizo que Reyes nos legara un conjunto numeroso de poesías, no sólo en verso sino también en prosa. Desde entonces, la chispa poética se hizo presente en la mayoría de sus obras.

“Y esto, que era ya una actitud de sonrisa, era también una manifestación de sus orígenes literarios, que muchos han olvidado: Don Alfonso Reyes comenzó escribiendo versos y hubiera seguido escribiéndolos exclusi-

8) Azorín, *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de mayo de 1924.

9) Alfonso Reyes, *Huellas*, México, Ediciones Botas, 1922, p. 7.

vamente de no haber descubierto un buen día que podía escribir en prosa". (10).

En sus páginas nos encontramos con la poesía, pero también con el poeta. Es uno de los grandes poetas de América y del mundo. Su poesía está hecha de inteligencia, sentimiento, emoción, pasión, ideas y palabras. En sus versos nada falta y nada sobra. La poesía es hija del poeta, se desprende de él, corta los hilos y camina sola después.

10) Martín Luis Guzmán, Tiempo, México, 11 de junio de 1943.

**Las primeras
letras**



QUIEN haya estudiado la poesía de Alfonso Reyes, se preguntará por qué se relega a segundo plano a Reyes poeta, cuando es tan importante, o más, que el Reyes historiador, prosista, cuentista y hasta ensayista. Francamente creemos que esto es injusto. "Si bien Alfonso Reyes es indudablemente un poeta difícil de analizar, quien se acerque a su poesía con ánimos de estudiarla no podrá quejarse de las facilidades que le brindan el cuidado y la atención siempre vigilante del poeta". (11).

11) Francisco Giner de los Ríos, Cuadernos Americanos, México, VII, 6, Noviembre-Diciembre de 1948, p. 252.

Desde joven, Reyes acumuló el tesoro de la lengua española. Su primera aparición en letras de molde, la hizo en Monterrey, su tierra natal en el diario *El Espectador*. “El 28 de noviembre de 1905 —nos dirá el propio Reyes— hice mi primera aparición en las letras con tres sonetos, Duda, inspirados en un grupo escultórico de Cordio, que se publicaron en *El Espectador*, diario de Monterrey”. (12).

Para entonces, Reyes había cumplido los 16 años de edad, pero sabemos —lo confesó él mismo y más tarde lo reafirmó doña Manuelita, su viuda— que desde los once años escribía versos, que han permanecido inéditos, pero que en breve, gracias a la gentileza de su nieta Tikis, podrán ser dados a conocer al mundo en una edición a cargo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, su Universidad del Norte, a la cual dio su voto y todo su apoyo.

Pocos años después, el joven Alfonso era ya reconocido como ensayista y poeta por escritores de la talla de Urbina:

“El pensador, el investigador, el erudito, el psicólogo . . . Yo prefiero al poeta —bien se me echa de ver que soy un roman-

12) Alfonso Reyes, *Obras Completas I*, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 7.

ticón de clavo pasado—; al poeta ardoroso, desigual, antiguo y flamante, claro y obscuro, neto y ambiguo, acorde y desacorde, con cantos de zagal y coros de sátiros, y saluciones al romero legendario y humerisos banvillescos, de una modernidad intencionada y graciosa; prefiero al poeta de Huellas porque, en sus ensayos y tanteos —en el libro que recoge el poema de la Musa núbil y lo mezcla a la tragedia ardorosa de la juventud, como se vierten dos vinos en una copa caprichosamente lavada—, hay una constante nota de ternura intimísima, un matiz de bondad adolorida, un tenue velo de idealidad serena, que dan unidad a las desigualdades y contrastes del fondo y de la forma. (El instrumento afinado, con perfección extraordinaria, acompañará pronto la canción decisiva y peculiar). Prefiero al poeta de El Plano Oblicuo, atisbador de conciencias torcidas, y de los Cartones de Madrid, comentador fino de las cosas vulgares. El ensayista está definitivamente hecho; al poeta le falta aún el último toque. Y digo que lo prefiero”. (13).

Escribió siempre. Abordó todos los géneros de la literatura. Aunque humanista por excelencia, en su polifacética personalidad se reunían además las cualidades de poeta, novelista, cuentista, ensayista, historiador y

13) Luis G. Urbina, *El Universal*, México, 11 de mayo de 1924.

periodista.

De pronto nos lo imaginamos en Grecia o en España, en América del Sur o en Francia. Mas donde podemos mejor identificarlo es en México, en el Anáhuac, en la región más transparente del aire.

En Reyes
todo es poesía



TANTO por su forma, como por su contenido, los escritos de Reyes son verdadera poesía. En su pluma hasta la historia adquiere singular belleza y es poesía.

Al comentar "Visión de Anáhuac", el profesor James Willis Robb, señala que en esta joya ensayística que es poema en prosa, Reyes se inspira por la musa de la geografía y de la historia: Descubre lo que llamará "la poesía del archivo". (14).

14) James Willis Robb, *Américas*, Mayo de 1966, Vol. 18, número 5.

Para estar de acuerdo con Robb en que esta joya ensayística es poema en prosa, basta escoger un párrafo:

“En aquel paisaje, no desprovisto de cierta aristocrática esterilidad, por donde los ojos yerran con discernimiento, la mente descifra cada línea y acaricia cada ondulación; bajo aquel fulgor del aire y en su general frescura y placidez, pasearon aquellos hombres ignotos la amplia y meditabunda mirada espiritual. Estáticos ante el nopal y el águila de la serpiente —compendio feliz de nuestro campo— oyeron la voz agorera que les prometió asilo seguro sobre aquellos lagos hospitalarios. Más tarde, de aquel palafito había brotado una ciudad, repoblada con las incursiones de los mitológicos caballeros que llegaban a las Siete Cuevas —cuna de las siete familias derramadas por nuestro suelo. Más tarde, la ciudad se había dilatado en imperio, y el ruido de una civilización cíclopea, como la de Babilonia y Egipto, se prolongaba fatigado, hasta los infaustos días de Moctezuma el doliente. Y fue entonces cuando, en envidiable hora de asombro, traspuestos los volcanes nevados, los hombres de Cortés (“polvo, sudor y hierro”) se asomaron sobre aquel orbe de sonoridad y fulgores— espacioso circo de montañas”. (15).

15) Alfonso Reyes, *Obras Completas*, Tomo II.

Qué forma de pintar el paisaje, lo atmosférico, el clima. No cabe duda, cuando Reyes lo quiere viste su estilo de fino ropaje. Pero, además, lo hace con inspiración. Entiende que el verso, aunque importante, no es esencial en la poesía. Poesía quiere decir producir; es la expresión de la belleza por medio de la palabra. “. . . Aun prescindiendo de que la poesía se exprese en verso o en prosa, hoy tendemos a aplicar el término poesía, a sólo ciertas obras literarias: aquellas que ofrecen una ‘temperatura’ de ánimo que no se encuentra en obras de carácter más discursivo”. (16).

La poesía se sirve, como la prosa, de las palabras, pero no se sirve de la misma manera e incluso —opina Sartre (17)— no se sirve en modo alguno, sino que las sirve. “Las palabras del poeta son también las de la tribu o lo serán un día. El poeta transforma, recrea y purifica el idioma; y después lo comparte”. (18).

Entonces, dejemos bien claro esto: el poeta no se sirve de las palabras, es su servidor. Su tarea es recrear y purificar el lenguaje, para luego compartirlo.

16) Alfonso Reyes, *El Deslinde*, Obras Completas XV, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 37.

17) Jean Paul Sartre, *¿Qué es la Literatura?*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1950, p. 49.

18) Octavio Paz, *El Arco y -La Lira*, F. C. E., México-Buenos Aires, p. 46.

No perecerá
la poesía



POESIA es sinónimo de belleza. Hay poesía donde hay belleza. La poesía también la encontramos en la prosa cuando produce cierta emoción y predominan el ritmo y la musicalidad. La poesía supera a otras de las bellas artes. Lessing considera que así como la vida supera a la imagen, el poeta supera al pintor. La pintura musical la producen las palabras del poeta. El poeta, en sus obras, nos hace pasar por toda una galería de cuadros. (19).

Mientras exista una palabra hermosa, mientras haya belleza, vivirá la poesía. Con-

19) G. E. Lessing, *Laoconte*. Introd. de Justino Fernández, Col. Nuestros Clásicos, UNAM, México, 1960, p. 92.

tra lo que algunos piensan, en el sentido de que la poesía ha ido perdiendo terreno, Reyes asegura: "No perecerá la poesía, danza de la palabra. Mientras exista una palabra hermosa, habrá poesía" (20) Como el libertador Bolívar encuentra relaciones entre la poesía y el baile. En la carta sobre la educación de su sobrino, el Libertador dice que "el baile es la poesía del movimiento". Invirtiendo las cosas Reyes nos habría de señalar que la poesía es el baile del habla.

Escribió aproximadamente unos 150 libros, de los cuales cerca de dos docenas correspondieron a versos. Durante más de medio siglo, dio a México y al mundo obras poéticas, tales como "Huellas", "5 Casi Sonetos", "Romances del Río de Enero", "Golfo de México", "Minuta", "Infancia", "Otra Voz", "Romances y Afines", "Cortesía", "Homero en Cuernavaca", "Ifigenia Cruel" y otros. Prácticamente todo lo escrito en verso por Reyes fue reunido con excepción de algunos poemas que él mismo no quiso incluir en "Constancia Poética", en el tomo décimo de sus Obras Completas.

En diciembre de 1907, el joven Reyes dirige su inspiración "A un poeta bucólico" (21), en estos endecasílabos:

20) Alfonso Reyes, *Apolo. Obras Completas XIV*, p. 99.

21) Alfonso Reyes, *Constancia Poética. Obras Completas*, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 27.

Tú que, huyendo el rumor y los ardides
cortesianos, vivías ignorado
sabio cultor, no dejes tu sembrado,
tu grey no olvides, tu heredad no olvides.
Las silvestres faenas no descuides
y no abandones tu sencillo estado,
ya que guarda Virgilio de tu arado
y guarda Anacreonte de tus vides.

Un año antes, en 1906, había escrito
"Oración Pastoral". (22).

¿Cómo puedo explicarlo, si el viento no se
 (explica
ni se explican las voces del agua que salpica,
 ni los arrullos del follaje?
No hay voces ni hay acentos, murmullos ni
 (rumores
para imitar los cantos que gustan los pastores
 en esa música salvaje.

Más adelante, en ese mismo poema que
es de los más antiguos que se incluyen en
"Constancia Poética", nos confesará que ama
la vida por la vida y concluirá así:

Fecunda madre Tierra: cuando ese trance
 (llegue,
que sea tempestuosa la racha que me siegue,
 no haya ocasión a tristes quejas.
Y que, sobre mi tumba dejando sus fatigas,
entre plantas y oros de arroyos y de espigas
 trisquen y abreven mis ovejas.

22) *Ibid.*, pp. 18-19.

Reyes no tiene nada que explicar aquí. La poesía, en general, no debe detenerse a hacer explicaciones. Y en el verso final, debemos apreciar ese canto a la madre tierra, esa plegaria para que no haya ocasión a tristes quejas.

**Un poema inédito
de Alfonso Reyes**



REYES es un poeta sencillo, pero profundo. Ha leído mucho y sabe aprovechar lo mejor de la cultura universal. "Como poeta, hace un uso maravilloso de su erudición . . . Su inmensa comprensión, unida al gusto material del equilibrio, le ha permitido crear, en verso, obras de pureza rara en la literatura americana, sin que por eso padezcan en nada la emoción intensa, el color, el ímpetu de sus poemas". (23).

En toda la obra de Don Alfonso encontramos un sentido poético. Algunas personas hablan de la influencia de Góngora y de Ma-

23) Marcelle Auclair, Sagitario, México, 15 de mayo de 1927 y en Les Annales, París, 31 de marzo de 1927.

llarmé en su poesía. Es indudable que ambos influyeron en él, al igual que muchos más, pero pensamos que en una obra tan amplia como la del regiomontano, se pueden encontrar similitudes con otros escritores, con otros poetas.

Es cierto, estudió el gongorismo y llamó a Góngora maestro en el color y en el canto (24). Sobre el pensamiento ideológico de Stephane Mallarmé decía: "Nunca deja de ser poeta ciertamente. Su tesoro de sensaciones y de imágenes nunca se agota. Su paisaje divisionista siempre contenta los ojos y nos hace, instintivamente, entrecerrarlos. Cada uno de sus versos posee una belleza especial". (25).

Reyes posee el tesoro de la lengua española. Sin embargo, no es simplemente un poeta clásico que se concrete a imitar formas objetivas. Sabe que el poema, además de palabras, está hecho de intenciones. Es, el poeta, inventor de la realidad, pero sin renunciar al mundo objetivo. Es un poeta joven y es creador. Aunque bañado constantemente por las corrientes literarias de Europa, sigue sus propias fuentes y su propia inspiración. En este poeta, al mismo tiempo profundo y sencillo, la poesía es palabra viva.

24) Alfonso Reyes, *Obras Completas*, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 75.

25) *Ibid.*, p. 97.

Su poesía se puede considerar posmodernista. Está madura de recursos y denota una preocupación por el cultivo de la forma, sin olvidar el fondo. Lo atrae la arquitectura sonora, exigente y lúcida. Maneja todas las combinaciones poéticas, desde el poema breve, hasta el más perfecto e impecable soneto, el romance encendido o el ambicioso canto, como en su "Ifigenia Cruel".

Aborda los más variados temas: Figuras humanas (cazador, acróbata, nadador, buzo, jinete, conquistador); flores y plantas, insectos y aves (golondrina, águila, cigueñas, paloma, ruiseñor); serpientes y caracoles; manantiales, ríos, islas, vientos, nubes, estrellas, aire, agua, sangre; senderos y caminos, viajes, redes, laberintos; objetos predilectos (joyas, rosarios, campanas y cascabels, cámaras y telescopios, veletas, navíos, ánforas griegas).

En uno de sus poemas inéditos Don Alfonso hace una relación de números con animales, flores, colores, cantantes y hasta políticos. Se trata de "Los Números". (26).

*¡Caramba con los números, señores!
si son los verdaderos animales
en su pureza natural, genuina.*

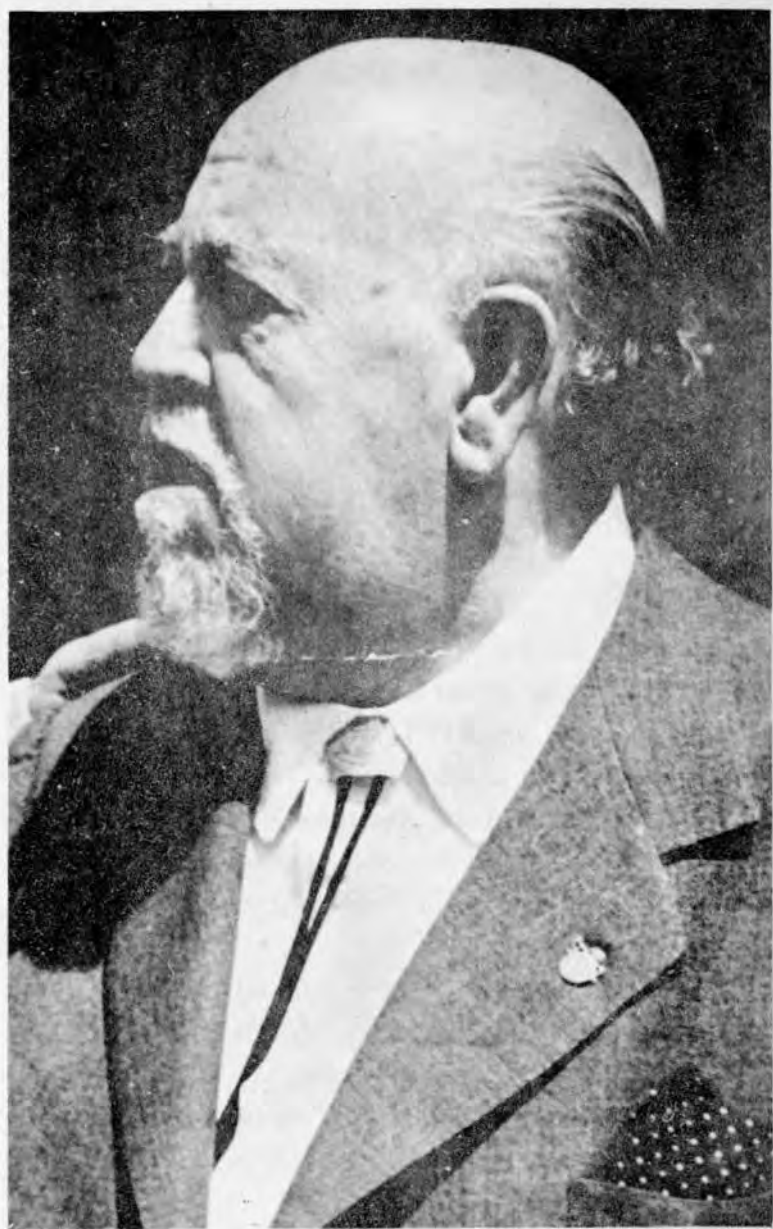
26) Poema inédito que figura en los cuadernos de Alfonso Reyes, que guarda celosamente Alicia Reyes "Tiki", en la Capilla Alfonsina.

*¡Si son, al fin, las verdaderas flores,
las virtudes originales
y el rumbo que los astros encamina!
Si resulta que todos los colores,
en sus combinaciones espectrales
son giros matemáticos que engañan la
(retina!*

*¡Si las tiples y los tenores
no hacen más que ajustar cifras cabales,
salvo cuando el cantante desafina!
¡Si tal vez los políticos mejores
son multiplicaciones decimales!
¡Caramba con los números, señores!*

Pero los temas en que insiste más son:
Monterrey, su tierra natal; México, cuya X,
cruce de caminos, llevó en la frente; su fa-
milia, principalmente su padre, que muere en
trágicos sucesos y otros temas, entre ellos:
vida, amor y muerte.

La muerte
de un romántico



REYES no cumplía aún los 24 años, cuando sufrió el golpe más fuerte de su vida. El nueve de febrero de 1913, su padre, el General Bernardo Reyes, pierde la vida en el fragor de la Revolución, en circunstancias bastante conocidas, que no viene al caso abordar en este trabajo.

Ese aciago día —nueve de febrero de 1913— habría de permanecer imborrable en su mente. El hijo siente la fuerza de la caída de su padre, “Cristo militar”, y a partir de entonces lleva esa congoja como parte de su ser.

En ese constante morir, Reyes llora en prosa y en verso, como en este "9 de Febrero de 1913". (27).

*¿En qué rincón del tiempo nos aguardas,
desde qué pliegue de la luz nos miras?
¿Adónde estás, varón de siete llagas,
sangre manando en la mitad 'del día?*

*Febrero de Caín y de metralla:
humean los cadáveres en pila.
Los estribos y riendas olvidabas
y, Cristo militar, te nos morías . . .*

*Desde entonces mi noche tiene voces,
huésped mi soledad, gusto mi llanto.
Y si seguí viviendo desde entonces
es porque en mí te llevo, en mí te salvo,
y me hago adelantar como a empellones,
en el afán de poseerte tanto*

En la fluidez de sus versos, Reyes expresa el dolor más profundo, la amargura que se hace presente cuando un ser querido es arrebatado. Las heridas están abiertas. Aquí la poesía es herida sangrante, grito del alma.

En la "Oración del 9 de Febrero", en prosa, Don Alfonso protesta por lo efímero de la vida y nos retrata a su padre: . . . "Era la suya una de esas naturalezas cuya vecindad

27) Alfonso Reyes, Obras Completas, Tomo X, p. 147.

lo penetra y lo invade y lo sacia todo. Junto a él no se deseaba más que estar a su lado. Lejos de él casi bastaba recordar para sentir el calor de su presencia. Por cierto que hasta mi curiosidad literaria encontraba pasto en la compañía de mi padre. El vivía en Monterrey, ciudad de provincia. Yo vivía en México, la capital. El me llevaba más de cuarenta años, y se había formado en el romanticismo tardío de nuestra América. El era soldado y gobernante. Yo iba para literato. Nada de eso bastaba. Mientras en México mis hermanos mayores, universitarios criados en una atmósfera intelectual, sentían venir con recelo las novedades de la poesía, yo, de vacaciones, en Monterrey, me encontraba a mi padre leyendo con entusiasmo los Cantos de Vida y Esperanza, de Rubén Darío, que acababa de perecer". (28).

Reyes no puede esconder la herida que le produjo la muerte violenta de su padre: "El desgarramiento me ha destrozado tanto, que yo, que ya era padre para entonces, saqué de mi sufrimiento una enseñanza: me he esforzado haciendo violencia a los desbordes naturales de mi ternura, por no educar a mi hijo entre demasiadas caricias para no hacerle, físicamente mucha falta, el día que yo tenga que faltarle". (29).

28) Alfonso Reyes, Oración del 9 de Febrero. Ediciones Era. 1963, p. 2.

29) *Ibid.*, p. 7.

El momento final en la vida del General Reyes es pintado por su hijo, mejor que por cualquier historiador: "Tronaron otra vez los cañones. Y resucitado el instinto de la soldadesca, la guardia misma rompió la prisión. ¿Que haría el romántico? ¿Qué haría, oh, cielos, pase lo que pase y caiga quien caiga (¡y qué mexicano verdadero dejaría de entenderlo!) sino saltar sobre el caballo otra vez y ponerse al frente de la aventura, único sitio del poeta? Aquí morí yo y volví a nacer, y el que quiera saber quién soy que lo pregunte a los hados de febrero. Todo lo que salga de mí, en bien o en mal, será imputable a ese amargo día. Cuando la ametralladora acabó de vaciar su entraña, entre el montón de hombres y de caballos a media plaza y frente a la puerta de Palacio, en una mañana de domingo, el mayor romántico mexicano había muerto". (30).

En esta obra, publicada después de su muerte, en una edición bien cuidada en la que se incluye además el manuscrito original, podemos ver al hijo que sangra, que se encuentra en un constante morir, pero que se transforma en adulto.

A partir de la muerte de su padre, Reyes decide no participar en la política. Se le ofrecen puestos públicos en la República,

30) *Ibid*, p. 23.

pero no acepta. Viaja al extranjero. Representa a México en Francia y en España y más tarde en América del Sur. Finalmente regresa a México, que lo retiene. Forma la Capilla Alfonsina, en donde cerró los ojos por última vez a las siete de la mañana del domingo 27 de diciembre de 1959. Su corazón "Pobre jarrito roto", había estallado a pesar de los esfuerzos del doctor Ignacio Chávez.

Indudablemente, es mayor el número de alusiones que, en su obra, hace a su padre. Sin embargo, Don Alfonso recordaba también a su madre. Veamos este soneto de textura moderna:

*Vienen y van, me cuentan cómo cambias,
pero me basta a mí que permanezcas
y sienta yo como un batir de alas,
voz de tu ausencia o voz de tu presencia.*

*Ayer, con valerosa confianza,
me entregaste a mí propia fortaleza:
-Ve en pos de ti- dijiste. Y me alargabas
la daga corta y la breve rodela.*

**Mexicano
universal**



REYES viaja por todo el mundo y se siente en casa propia. Es, como la X de su México, punto de cruces de todas las culturas. Reyes no abandonó su carrera literaria. Por el contrario, la mantuvo en ascenso durante su servicio diplomático representando a México en diversos países de Europa y América del Sur.

En todos los lugares donde estuvo hizo amigos. Así como le dolió la muerte de Othón, de Caso, de Nervo o de González Martínez y de otros escritores mexicanos, el alma de Reyes lanzó un quejido cuando desapareció el poeta español García Lorca. Fue cuando apareció la "Cantata en la tumba de

En la Cantata dedicada a García Lorca, la palabra se hace emoción y se transforma en palabras y en canto. Al hablar de esta obra, Reyes explica el camino lírico de su composición: "La Cantata salió como brota un quejido, aunque naturalmente tuvo que pasar por la razón". (32).

En todos los lugares donde estuvo, Reyes dejó su huella imborrable. En Brasil, concretamente en Río de Janeiro, brotaron los Romances del Río de Enero (33) que se inician así:

*Río de Enero, Río de Enero:
fuiste río y eres mar:
lo que recibes con ímpetu
lo devuelves devagar.*

En las últimas tres cuartetas del primer romance, nos dirá:

*Que yo como los viajeros
llevo en el saco mi hogar,
y soy capitán de barco
sin carta de marear.*

*Y no quiero, Río de Enero,
más providencia en mi mal
que el rodar sobre tus playas
al tiempo de naufragar.*

32) Ibid, p. 164.

33) Ibid, pp. 385, 386.

—*La mano acudió a la frente
queriéndola sosegar.*

No era la mano, era el viento.

No era el viento, era tu paz.

A lo largo de estos Romances advertimos la devoción del autor por el paisaje y la magia del trópico. Viajero infatigable y cortés, el mexicano universal entregó a Río de Janeiro muestras de su arte. Esta obra contiene once romances, de once cuartetas cada uno, con la tendencia estrófica del Corrido Mexicano. Podemos advertir aquí la preocupación del autor por el espíritu musical de la poesía.

La presencia
de México



DURANTE todos sus viajes, Reyes llevó en el saco su hogar. “La presencia de México palpita en muchas páginas del regiomontano. La preocupación por lo mexicano resulta una prédica viva en la línea de su humanismo social”, nos dice Rosaura Mendoza en su tesis sobre la poesía de Alfonso Reyes, presentada para optar al más eminente título de la Universidad de Concepción, en la hermana República de Chile. La profesora Mendoza, tituló su trabajo: “La Teoría Literaria de Alfonso Reyes”.

Más adelante agrega: “Los versos de Alfonso Reyes han servido también para añorar, recordar y mostrar esa tierra, esa gente,

ese saber, ese aire que es suyo y al cual se debe”.

Cuán certeras son estas breves definiciones sobre el numen del ilustre regionmontano. Cuánta verdad al afirmar que en su obra, en su poesía, se aprende a añorar, a recordar y a amar a México.

Estas palabras escritas en el sur, por una pluma que no se cobija bajo el cielo de México, nos hablan, por otra parte, de la enorme resonancia de la obra de este soldado del pensamiento, capaz de comunicar a otros, la afección profunda con que en su alma se ligaba el nombre de México con todo lo que, en concreto, hay detrás de ese nombre: Sus montañas, sus hombres y su cielo transparente.

Las palabras de Rosaura Mendoza, echan abajo las de quienes llegaron a decir que don Alfonso nunca se ocupó de los problemas de México. Nada más erróneo. Reyes no hablaba de política, ni estuvo en el poder, es cierto. Pero también es cierto que llevó por el mundo, el nombre de México. Para quienes lo acusan de falta de patriotismo les preguntamos ¿Quién se ha referido a México, a su tierra natal, con más ternura y orgullo?

Reyes ha llevado el nombre de México por el mundo entero. Sus actos, por otra parte, dan muestra de sus convicciones liberales: Recuérdense su actitud ante la inmigración española. Tal vez sus enemigos —que todo mundo los tiene— se refieran a que no manejó términos como “Revolución”, “Democracia” y otros que a veces, en otras voces, nos suenan huecos.

“La Patria —afirma Reyes— es el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie. Se ha dicho que quien ignora la historia patria es extranjero en su tierra. Puede añadirse que quien ignora el deber patrio es extranjero de la humanidad”. (34).

A Reyes se le llamó el “Mexicano Universal”, pues recorrió el mundo sin perder su calidad de mexicano, adquiriría la nacionalidad del país huésped.

“El amor patrio —explicó— no es contrario al sentimiento solidario entre todos los pueblos. Es el campo de acción en que obra nuestro amor a toda la humanidad. El ideal es llegar a la paz y armonía entre todos los pueblos. Para esto, hay que luchar contra los pueblos imperialistas y conquistadores hasta vencerlos para siempre”. (35).

34) Alfonso Reyes, *Cartilla Moral*, Archivo de Alfonso Reyes, México, 1952, p. 28.

35) *Ibid.*, p. 21.

Esta tesis de Reyes coincide plenamente con la que recientemente ha sustentado el Presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Álvarez, en diversos países del mundo.

Por otra parte, Reyes se identificó con el hombre del campo, a quien acompañó con su pluma corriendo entre los riscos y cañadas. Veamos una parte de su soneto de corte clásico dedicado "A un campesino": (36).

*Que prospere la yerba en los potreros
donde, a la tarde, tu yeguada yerra;
y que eduques tus hijos caballeros:
ella en la paz, y él para la guerra.*

También su pluma acompañó a los tarahumaras. En "Yerbas del Tarahumara", (37) poema manejado en verso libre, siente toda la angustia de estos mexicanos:

*Han bajado los indios tarahumaras,
que es señal de mal año
y de cosecha pobre en la montaña.*

*Desnudos y curtidos,
duros en la lustrosa piel manchada,
denegridos de viento y sol, animan
las calles de Chihuahua,
lentos y recelosos,*

36) Alfonso Reyes, Obras Completas, Tomo X p. 48.

37) Ibid, p. 21.

con todos los resortes del miedo con-
(traídos,
como panteras mansas.

Su amor a México y a sus gentes queda patente en muchos de sus poemas. Entre otros, mencionaremos “Glosa de mi tierra”, “Golfo de México”, “Sol de Monterrey”, “Infancia”, “Figura de México” y muchos más.

Alfonso
de Monterrey



EN páginas anteriores hemos dicho, junto con Rosaura Mendoza, que los versos de Alfonso Reyes han servido también para añorar, recordar y mostrar esa tierra, esa gente, ese sabor, ese aire que es suyo y al cual se debe.

La presencia de Monterrey la encontramos en muchos de los versos del regiomon-tano.

*Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río;
fábrica de la frontera
y tan mi lugar nativo
que no sé cómo no añado*

*tu nombre en el nombre mío;
pues sufres a descompás
lluvia y sol, calor y frío,
y mojados los inviernos
y resecos los estíos.*

El poema (38) concluye con esta promesa:

*Monterrey, donde 'esto hicieres,
pues en tu valle he nacido,
desde aquí juro añadirme
tu nombre en el apellido.*

A partir de entonces, al regiomontano ilustre se le conoce como "Alfonso de Monterrey". Muchas veces el nombre de su ciudad natal figura en sus estrofas. He aquí un trozo de "Sol de Monterrey": (39).

*No cabe duda: de niño
a mí me seguía el sol.
Andaba detrás de mí
como perrito faldero
despeinado y dulce
claro y amarillo
ese sol con sueño
que sigue a los niños.
Todo el cielo era de añil;
toda la casa /de oro,*

38) Ibid. pp. 52, 53, 54.

39) Ibid. pp. 144, 145, 146.

*¡Cuánto sol se me metía
por los ojos!
Mar adentro de la frente
a donde quiera que voy,
aunque haya nubes cerradas
¡Oh cuánto me pesa el sol
¡Oh cuánto me duele, adentro,
esa cisterna de sol
que viaja conmigo!*

Estos versos dedicados a su ciudad natal, nos demuestran que el sol de Monterrey continuó iluminando su conciencia en donde quiera que se encontrase, en París o en Río, en Madrid o en Buenos Aires.

El poema "Infancia", constituye también una evocación de su tierra: (40).

*Yo vivía entre gendarmes rurales,
contrabandistas en su tiempo,
que sabían de guitarras y de albures
y de pistola y de machete,
tan bravos que no se escondían
cuando les daba por llorar.*

El amor y la nostalgia por su tierra natal, quedan también en su correo literario, al cual le impuso el nombre de Monterrey. Se trata de la publicación con que Reyes obsequiaba a sus amigos, desde el lugar donde

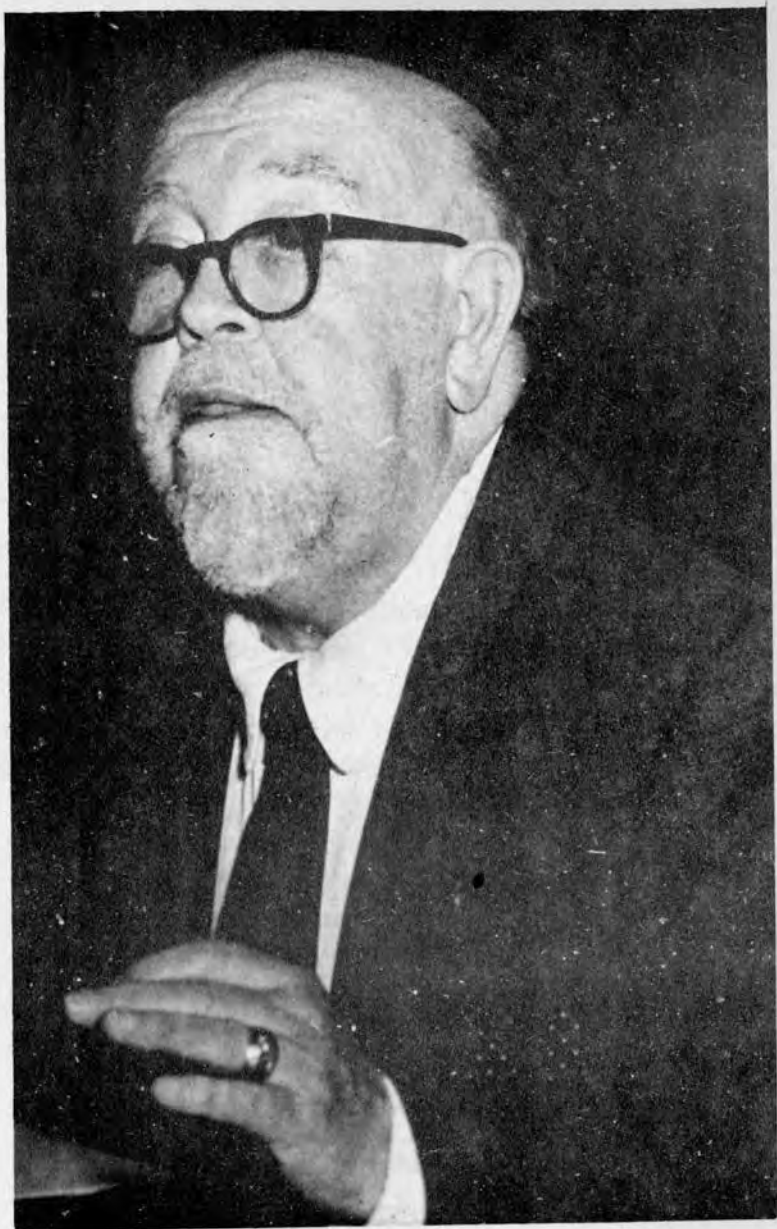
40) Ibid, p. 151.

se encontrara. La publicación, como muchas posteriores del autor, era adornada con una viñeta que muestra una panorámica de la ciudad con el Cerro de la Silla. En cada número anunciaba: "El cerro cae en la página . . . La persistencia en la indicación, invitaba a sus amigos, regados por todo el mundo, a pensar en un momento en aquel paisaje, en aquella escena de la tierra mexicana. Al Cerro de la Silla, símbolo de Monterrey, Reyes le dedicó este Romance: (41).

*Por mares y continentes
y de una a otra región,
si no alzado entre los brazos,
sí con la imaginación,
llevo el Cerro de la Silla
en cifra y en abstracción:
medida de mis escalas,
escala de mi inspiración,
inspiración de mi ausencia,
ausencia que duermo yo:
ora lo escondan las nubes,
ora lo desnude el sol.*

41) Ibid, p. 466.

La flor perdurable



ALFONSO Reyes, hombre de provincia, llegó a ser universal. Escaló los caminos más altos de la creación. Fue escritor de largo ejercicio de una gran sensibilidad. Alimentó su vida con las mejores lecturas y las mejores vivencias. Su poderosa inteligencia, su gran acervo cultural y la forma de manejar sus palabras, formaban su capital, patrimonio que, recogido en sus numerosos libros, constituye la mejor herencia.

Sus versos nos revelan la belleza en la poesía. La flor es uno de los temas predilectos. En "Glosa de mi tierra" (42) canta a

42) Ibid. p. 74.

la amapola morada, al rojo clavel y al blanco jazmín. Este es el inicio del poema:

*Amapolita morada
del valle donde nací:
si no estás enamorada,
enamórate de mí.*

En el poema "Arte Poética", (43) Reyes utiliza la flor como símbolo de la perfección artística:

*Asustadiza gracia del poema:
flor temerosa, recatada en yema . . .
Y se cierra, como la sensitiva,
si la llega a tocar la mano viva.*

Las artes y las letras son una flor, pero una flor más duradera y eterna que la flor mortal. En su elogio ensayístico a la flor, titulado: "Por mayo era, por mayo . . .", señala: "Ya sabe la flor lo que le espera. Los poetas se lo han revelado mil veces. Pero hay una flor perdurable, y es la de las artes o las letras, la que se nombra o la que se figura, la ausente de todo ramillete, que decía el maestro Mallarmé. Cuando todas estas maravillas naturales se hayan marchitado, todavía seguirán luciendo, con intacta virtud, esos cuadros y aquellos poemas en que el hombre se ha apoderado del mundo". (44).

43) *Ibid.*, p. 113.

44) Alfonso Reyes, *Por mayo era, por mayo*, México: Cultura, 1946, p. 72.

Reyes llegó al mundo una noche de mayo, noche de primavera. Desde entonces se apoderó de las primaveras del mundo. Aun en sus últimos años, Don Alfonso conservó la primavera. Veamos esta parte de "El Abuelo": (45).

—*¡Ay, abuelo galán!*
¡Unos amores vienen
y otros se van!

¡Ay, quien vio la primera
uva que brotara
de tu majuelo!

—*¡Ay, que la primavera*
no se me acaba
aun siendo abuelo!

45) Alfonso Reyes, *Obras Completas*, Tomo X. p. 211.

Una obra
para todos



ESCRIBIR para él era una forma de respirar. Reyes es un poeta clásico. Sin embargo, no se concreta solamente a imitar formas objetivas. Se trata de un inventor de la realidad, de un creador y de un poeta siempre joven. Alfonso Reyes creó literatura, la dominó —con todos los secretos que implica— y la hizo entender. Con su estilo, logró enriquecer la lengua española.

“Ifigenia Cruel”, (46) se llama el poema donde brillan más señeras las dotes naturales de Alfonso Reyes, su afinidad por el equilibrio de la palabra, la armonía del

46) *Ibid*, pp. 349, 350.

verso y su penetración espontánea en los modelos clásicos. Esta obra —consideramos— debe ser objeto de un estudio psicológico, que contribuiría, sin duda, a un mejor conocimiento de la personalidad de Don Alfonso Reyes. Veamos cómo termina el coro en esta gran obra:

*Alta señora cruel y pura;
compénsate a ti misma, incomparable;
acaríciate sola, inmaculada;
llora por ti, estéril,
ruborízate y ámate, fructífera;
asústate de ti, músculo y daga;
escoge el nombre que te guste
y llámate a ti misma como quieras:
ya abriste pausa en los destinos, donde
brinca la fuente de tu libertad.*

*¡Oh mar que bebiste la tarde
hasta descubrir las estrellas:
no lo sabías, y ya sabes
que los hombres se libran de ellas!*

A través del coro, Don Alfonso habla claramente en esta parte, final de la obra, y nos dice que los hombres son capaces de librarse de las estrellas, del destino implacable. La libertad de Ifigenia, es razón; es libertad que se alcanza por la inteligencia.

Reyes se ocupó de las cosas de México y de las cosas del mundo. Tras la benéfica

revolución cultural llevada a cabo en América Latina y en México, en particular, por los ilustres paladines del modernismo —Darío, Lugones, López Velarde, Gutiérrez Nájera, González Martínez— ha tocado a Alfonso Reyes, en compañía de sus correligionarios en las lides del pensamiento escrito, la afirmación de la mayoría de la cultura mexicana frente al mundo y, principalmente, frente a Europa, dictadora de modelos y de corrientes artísticas.

Porque para otear la dimensión universal del hombre, para ser portavoz de sus anhelos más caros, como representante de la especie, primero hay que diferenciarse, hay que afirmar las peculiaridades de cada quien, que la universalidad vendrá luego, como dijo el Maestro de Nazareth, por añadidura.

Sin duda lo comprendió así Don Alfonso Reyes, toda vez que la búsqueda constante de las jotas esenciales del ser de México, llegó a hacer de la suya, una obra para ser comprendida y sentida por todos los hombres, que en todas las latitudes tienen en el alma lugar para la sensibilidad y la fraternidad humana.

De esta demostración de desarrollo pleno, apreciamos en Alfonso Reyes, la lección

del trabajo y de la perseverancia; de la tenacidad que tienen en su remate la esperanza de un porvenir mejor, de un camino con puertas abiertas y una huella clara a seguir, de un camino más alumbrado para el tránsito que nos ha de conducir al reencuentro con nuestro ser íntegro.

Este libro se imprimió en la Imprenta
Universitaria del Depto. de Difusión de
la U. A. N. L., bajo la supervisión de su
autor. Tiraje: 500 ejemplares. Febrero 28
de 1976.

Esta obra de Jorge Pedraza —La huella de Alfonso Reyes— es repaso de la memoria y resumen de la obra, narración y análisis en que la diligencia y el amor hacen ejercicio. Apice del arte y la emoción. El virtuoso sabe por donde andan los hilos de la trama, sin que le perjudique al placer de su contemplación.

Hacer el estudio de un espíritu superior —y lo fue en grado eminente Alfonso Reyes— requiere conocimiento y amor. Y de esta mixta jurisdicción están imbuidas las páginas del libro que originalmente fue presentado por su autor al certamen regiomontano del numen tutelar de nuestras letras mexicanas. Efecto de lo cual fue que se le otorgó el Primer Premio, año de 1974.

Pedraza es joven universitario que tiene acreditados méritos de investigación histórica —ya conocido como autor de una obra titulada “Juárez en Monterrey”—. Lleva largo y destacado ejercicio en la literatura periodística regiomontana. Ha sido entusiasta creador y dirigente del grupo de estudios “Alfonso Reyes”; en ésta su segunda época, promueve y realiza actividades de prensa y de extensión cultural en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

LIC. RAUL RANGEL FRIAS